HACIA ROSARIO CASTELLANOS POR MEDIO DEL ANÁLISIS DE UNO DE SUS CUENTOS

PETER STANDISH

Si bien la crítica tradicional suele mostrar primero el contexto, con datos biográficos, para luego pasar al comentario del texto, aquí propongo seguir un proceso inverso, es decir, empezar con el análisis de un texto complete ("El advenimiento del águila", un cuento de unas diez páginas) y a partir de dicho texto deducir cuáles son las preocupaciones, cuál es la visión del mundo de la autora que aquí nos concierne, Rosario Castellanos.

En alguna página de su ensayo "Ideas sobre la novela" sugiere Ortega y Gasset que para crear un personaje novelesco es mejor que el autor le permita al lector ir conociendo a dicho personaje a través de las acciones y comportamientos del mismo, en lugar de describírselo: dicho de otra manera, en lugar de que se nos anuncie que Pedro es atrabiliario, más vale que lo vayamos viendo, que el autor nos deje concluir que es así. Por cierto, esta observación sobre el proceso narrativo no es privativa de Ortega; en su libro *Aspects of the Novel* dice lo mismo el novelista y crítico inglés E.M. Forster, por citar solo un ejemplo más. Pero el autor de cuentos suele proceder de otra manera: busca la concisión, y por lo tanto escribe a grandes brochazos; por lo general no tiene tiempo para acatar la receta orteguiana. La autora de nuestro cuento no es una excepción; va al grano, no tiene pelos en la lengua, describe a su protagonista y no duda en darle al lector el norte.

En el primer párrafo de "El advenimiento del águila" se habla del físico del protagonista, y se le identifica como centro de la narrativa. Va a ser el único personaje retratado con detalle. Tiene perfil de ave rapaz, es de nariz también "aquilina" y de frente huidiza, lo cual nos invita a asociarlo con el águila del título. La autora insiste en su fuerza física, y por si fuera poco, concluye llamando atención al nombre que ella le ha puesto: "Héctor," que hace pensar en el general griego, en el invasor, y Villafuerte, que sugiere la idea de una ciudad poderosa. Ya que el cuento forma parte de una colección publicada bajo el título *Ciudad Real*, y teniendo en cuenta la evidente conciencia onomástica de la autora, cabe pensar en una posible asociación con el poder del rey. De hecho, Ciudad Real existe, o más bien existía. Cuando en el siglo XVI los españoles se apoderaron del asentamiento indígena llamado Jejen, en el estado actual mexicano de Chiapas, le dieron el nombre de Villa

Real de Chiapa. Al poco tiempo se le cambió el nombre a Ciudad Real, y mucho más tarde a San Cristóbal, a lo que se le añadió posteriormente "de Las Casas" en homenaje a Fray Bartolomé. Fue capital del estado de Chiapas hasta mediados del siglo XIX.

Una última observación acerca del título del cuento: la palabra "advenimiento" tiene también resonancias. Se suele usar para llegadas de gente de importancia, por ejemplo los peninsulares de pro que llegaban periódicamente a la Nueva España, y quizás más que nada se usa con relación a los días que preceden a Navidad, o sea, la llegada de Jesús. Sin embargo, como ya se verá, Héctor no va a salvar a nadie; es todo lo contrario a un hombre santo, es un hombre que hace su camino por la vida aprovechándose de los demás. Se trata de una historia contada por una voz narrativa omnisciente que no intenta ser objetiva; es firme, incluso machacona. Desde las primeras palabras del cuento el lector sabe que está leyendo una historia con mensaje, una denuncia de la irresponsabilidad del protagonista.

Durante su juventud Héctor resulta demasiado travieso para ser monaguillo, y es expulsado de su colegio "por haber sido el cabecilla de un motín que destruyó todos los vidrios (amén de maltratar puertas, paredes y muebles) de su salón de clases" (73)[153]. Las descripciones de su hogar dejan ver que es de familia tradicional peninsular o posiblemente criolla. En su comida se destacan el membrillo, el cocido, la carne-quijote. Si bien su casa es amplia, la familia de Héctor anda de capa caída: "Tenían guardados en un arcón muy antiguo títulos de nobleza que firmó el mismo Rey de España y un escudo que el tiempo había borrado de la fachada" (74). Sabido es que el hijo de familia noble, por más falta que haga tener dinero para subsistir, no se digna aprender un oficio, no se ensucia las manos: "Aprender un oficio era desdoro para la familia… La pobreza no afrenta a quien la padece. Pero un trabajo vil…" (74). Así que Héctor , siguiendo la tradición española, sale a la calle, donde se muestra altivo, arrogante; conoce la cama de una prostituta; bebe y juega con los compañeros. Aquí se reitera la asociación del protagonista con el mundo animal, con la supervivencia del más fuerte: "Una especie de selección natural… apartó a Héctor… ese potro que al que la rutina puso, tan tempranamente, su freno". La simpatía de la voz narrativa es falsa, cargada de ironía. Héctor sigue el curso tradicional del niño bien, frecuenta salas de baile y de juego, aprende "ciencias mezquinas" tales como las que sirven para jugar a los naipes o para peleas de gallos. "Para ser un señor, a Héctor no le faltaba más que la fortuna" (74).

Dada la carencia de la fortuna que correspondería a un hombre de la categoría de Héctor, no le queda otro remedio que depender de su madre. Las inmoderadas

153. Cito la edición publicada en 1974 por Alfaguara.

actividades de Héctor acaban primero con las alhajas de su madre, luego con los muebles y finalmente con las efigies religiosas. Con esto su madre se rinde a la muerte ("Su muerte fue cortés, sin un arrebato, sin un desmelenamiento" [75]). El hijo sigue con sus parrandas hasta que las rodilleras de sus pantalones se vuelven francamente vergonzosas y sus zapatos inservibles, con lo cual, al igual que el Don Guido de Antonio Machado, concluye que ha llegado el momento de asentar cabeza, y de hacerlo de una manera española, es decir, casándose con una mujer que tenga dinero.[154] Será, después de la madre, la segunda mujer de la que se aprovecha Héctor.

A pesar de su ropa gastada, Héctor "propaló a los cuatro vientos su propósito, exhibió su calidad de soltero disponible, seguro de que su mercancía era de las que siempre tienen demanda" (75). La voz narrativa nos permite acceder a los pensamientos del protagonista, que se lamenta de la falta de un caballo "para sacarles chispas de orgullo [a las piedras de las calles]", pero confía en un futuro próspero, de buena comida y copioso dinero, futuro en el que recibirá el respeto que cree merecerse. En cuanto a la elección de la mujer que le saque de su aprieto económico, lo único que le importa es que tenga dinero. "Puede ser ésta o la otra. En la oscuridad las hembras son todas iguales" (75). De acuerdo con esta actitud machista, el protagonista prevé que la dejará encinta cada año, para tenerla tranquila en su rincón de la casa. Acaba encontrando a una candidata, una mujer solitaria "sin perro que le ladrase… un poco talludita, ya pasada de tueste" (76). Piensa cínicamente que una mujer así va a embestir como un toro ante un trapo rojo. El compromiso carece sin embargo de pasión, y la boda resulta menos que brillante: "el novio guapo, eso sí, pero que no tenía ni en qué hiciera maroma un piojo" (76). Ya casados, va Héctor por la casa buscando la supuesta fortuna que esconde Emelina, su esposa. Vuelve a sus parrandas, abandonando la cama matrimonial, y poco a poco se van acabando los ahorros de la mujer. Cabe notar una vez más el uso de alusiones al mundo animal, de metáforas e imágenes como el toro con el que se compara a Emelina, y el pájaro que es Héctor: la cínica voz narrativa comenta que " a un pájaro de la cuenta de Héctor no le basta el alpiste. Rompe la jaula y se va" (77).

Llega el momento en el que se agotan los ahorros de la esposa, y su muerte en un parto difícil libera al protagonista:"Héctor se quedó solo, milagrosamente libre otra vez. Y en la calle" (77). Esta vez se le ocurre recurrir al amiguismo en busca de una solución a sus problemas económicos. Sus contemporáneos están ya bien colocados, y a pesar de que Héctor es prácticamente analfabeto, apesar de que su habilidad en materia de cuentas no es

154. La poesía de Antonio Machado se titula "Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de Don Guido".

más que regular, logran colocarlo en el puesto de Secretario Municipal de un pueblo llamado Tenejapa.

Hacia el final del cuento Héctor se volverá a casar, esta vez con una joven con dote, pero a partir de su llegada a Tenejapa, el enfoque de los abusos del protagonista se centra principalmente en los indígenas, no en las mujeres. Tenejapa no está al nivel de las aspiraciones del protagonista. A los ojos de Héctor, el pueblo tiene poco aparte de la iglesia y el ayuntamiento; los ladinos que habitan las afueras del pueblo en sus casas de adobe son "unos cualquieras", mientras que los indígenas, que forman la mayoría de los vecinos, "no son personas. No entienden el cristiano" (78). Por otra parte, Héctor se queja del "sueldo rascuache" que recibe por resolver disputas menores y preparar las actas correspondientes, cada una de las cuales requiere su sello de autoridad, en forma de una águila. Por lo visto, se trata de uno de los símbolos nacionales mexicanos: el poder reside no solo en el personaje-águila que es Héctor, sino también en el estado, con sede en Ciudad Real.

Héctor se da cuenta de que esas actas pueden ser una manera de aumentar sus ingresos; aprovecha la credulidad de los indígenas (el sello está gastado, para ellos ha muerto el águila) y los obliga a recaudar dinero para comprar un sello nuevo. Después de exprimirles todo su dinero "Héctor marchó a Ciudad Real seguido de la escolta de 'principales'. Cuando se cansaba de montar a caballo sus *tacayanes* tenían lista la silla de mano. A lomo de indio pasó Héctor los tramos más peligrosos del camino" (82). Esta es una clara referencia a un hecho histórico: al principio de la conquista de México iba Hernán Cortés con sus aliados indígenas rumbo a Tenochtitlán, la capital azteca, y durante una parte del trayecto fue transportado en vilo por ellos. Esto invita a comparar a Héctor con el conquistador español; también insiste en el tema de su abuso de los indígenas, porque Héctor hace su camino por la vida "a lomo de indio".

Habiendo comprado un sello nuevo por muy poco dinero, Héctor se sirve de lo que sobra para comprarse mercancías que luego venderá a los mismos indígenas cuyo dinero ha servido para comprarlas. Y por si esto no fuera suficiente, al final del cuento se queda Héctor contemplando el sello nuevo, encontrándole señas de desgaste (el lector recordará la imagen del escudo familiar erosionado por el tiempo); Héctor prevé que al poco tiempo va a quedar inservible y que habrá que ir a comprar otro. Así se predice una renovación del ciclo de abuso.

En suma, son dos las preocupaciones que se revelan en este cuento: el abuso de la mujer por parte del hombre, y el de los indígenas por parte del conquistador. Debajo de las dos preocupaciones subyace una crítica a la tradición hispana colonial. Detrás del sarcasmo narrativo hay, sin embargo, un fondo pesimista; es algo que también se nota en otros cuentos de la colección *Ciudad Real*. Será porque durante un tiempo Rosario Castellanos trabajó para el Instituto Indigenista de Chia-

pas y vio lo difícil que era cambiar actitudes en una sociedad tan tradicionalista, tan estratificada, tan llena de prejuicios.

Rosario Castellanos nació en México capital, en 1925; al poco tiempo su familia se trasladó a vivir cerca de Comitán, en el Estado de Chiapas, donde tenía tierras. El padre gozaba de prestigio en la pequeña élite de criollos y peninsulares. Se había casado tarde. A juzgar por los comentarios de Rosario, el matrimonio fue un desastre; no se manifestaba mucho cariño, ni había mucho contacto físico. Sin embargo, los padres compartían las mismas ideas en torno a su estatus social y la educación de sus hijos, que eran dos. Aunque Rosario era la primogénita, y la que tenía la piel más blanca, su hermano Mario Benjamín tenía la ventaja de ser varón, y por lo tanto fue el más apreciado por los padres. Fue enviado a una escuela que era mucho mejor que la de Rosario. Una amiga de su madre creyó prever la muerte prematura de uno de los hijos; la reacción inmediata de la madre fue decir "Pero no el varón", comentario que fue oido por la joven Rosario, quien, años después, hablaría en una entrevista de otro momento similar, después de que su hermano hubiera muerto de apendicitis: su madre le preguntó a su esposo "¿Por qué murió el varón y no la mujercita?" A partir de la muerte de Mario Benjamín, la atención y las esperanzas de los padres se volcaron sobre Rosario; ella se sintió de alguna manera culpable al ser la que sobrevivía, al mismo tiempo que resentía la actitud de sus padres. La mantuvieron aislada del mundo que le rodeaba, muy protegida. Pero tenía algún contacto con indígenas: fue criada por una "nana" indígena, y también tenía una "cargadora", es decir, una niña indígena de su edad que servía de juguete/compañera y de criada. Fueron relaciones basadas en los privilegios de su clase. Rosario tardaría años en darse cuenta de las realidades sociales de Chiapas, de sus prejuicios clasistas y raciales. Con el tiempo comprendería también lo que significaba el ser mujer en esas condiciones.

En una de sus entrevistas, habla Rosario del momento revelador en el que ella se dio cuenta de que su cargadora era una persona como ella.

> Ninguno me había enseñado a respetar más que a mis iguales y desde luego mucho más a mis mayores. Así que me dejaba llevar por la corriente. El día que, de una manera fulminante,se me reveló que esa cosa de la que yo hacía uso era una persona, tomé una decision instantánea, pedir perdón a quien había yo ofendido. Y otra para el resto de mi vida: no aprovechar mi posición de privilegio para humillar a otro (*El uso*… 262)[155].

155. Son diversas las fuentes de información biográfica sobre Rosario Castellanos. El libro *El uso de la palabra* es una de las más importantes, y muy especialmente "Historia mexcicana". Cuenta Castellanos que la lectura era una forma de escape para ella, una manera de tomar contacto con el mundo; y la escritura fue un desahogo, una manera de expresarse y de abogar por la reforma.

La transformación de la actitud de Rosario Castellanos (mejor dicho, su aprensión de la realidad, su toma de conciencia) se empezó a realizar a partir de los años treinta del siglo XX, cuando el gobierno de Lázaro Cárdenas llevó a cabo unas reformas agrarias preconizadas por la Revolución de dos décadas antes; concretamente, la reparticición de tierras hizo que la familia Castellanos perdiera las suyas en Chiapas y como consecuencia se trasladara a México. Las reformas agrarias no siempre debilitaron económicamente a la clase terrateniente, pero tuvieron un gran impacto psicológico en ella: "Allá en sus tierras, en sus propiedades, en sus dominios, eran señores de abolengo y sus padres habían hecho la historia y sus descendientes conservarían sus privilegios" (El uso…205).

Una vez en la capital, la familia Castellanos se integró a la vida típica de clase media alta, pero los padres murieron poco después, dejándo sola a Rosario, que ni sabía freir un huevo. Regaló las pocas tierras que había heredado. Hizo estudios de filosofía y literatura en la UNAM, y luego en Madrid. Empezó a publicar sus primeros escritos. De vuelta a México, fue de nuevo a Chiapas, a trabajar de voluntaria en Tuxtla Gutiérrez, pero cayó enferma de tuberculosis y tuvo que pasar un año recuperándose. Luego volvió a Chiapas para trabajar en el Instituto Indígena. Es la época –fines de los cincuenta– en la que escribe los cuentos de *Ciudad Real* y sus dos novelas. A los treinta y dos años volvió una vez más a México, y se casó con un profesor de filosofía; de sus tres embarazos sobrevivió solo un hijo, Gabriel. Después de diez años, se divorció. Rosario ocupó desde 1960 hasta 1966 el cargo de Directora de la prensa de la UNAM. Luego pasó un tiempo como profesora visitante en universidades estadounidenses, hasta que le otorgaron la cátedra de literatura de la UNAM.

Durante la presidencia de Luis Echeverría, en 1971, Rosario fue nombrada embajadora en Israel. Allí, en la embajada, murió en un accidente, una descarga eléctrica de una lámpara defectuosa. El Presidente Echeverría hizo traer su cuerpo a México, donde fue enterrada en la Rotonda de Hombres Ilustres (sitio indicado para una mujer que había sido campeona de la causa femenina). Comenta Elena Poniatowska: "Mito o no, institucionalizada en los sesenta como una segunda Virgen de Guadalupe, adulada, condecorada y reconocida por los grupos de poder, Rosario Castellanos fue una figura bien ajena a los que pretendían beatificarla" (45).

El cuento que hemos venido comentando se incluye, como ya se ha dicho, en una colección titulada *Ciudad Real*. Suele decirse que este libro, junto con las novelas *Balún-Canán* y *Oficio de tinieblas*, forma parte de la trilogía indigenista de Rosario Castellanos. El indigenismo se manifiesta sobre esas fechas en muchas partes, sobre todo en países de poblaciones indígenas importantes; en Perú aparece en la obras de Arguedas, por ejemplo, y aparece en el arte de pintores andinos,

como Guayasamín. El otro gran enfoque del indigenismo sería por cierto Mesoamérica, con autores como Ricardo Pozas y Miguel Ángel Asturias. Si por literatura indigenista entendemos literatura que represente al indígena y su cosmovisión, o que de alguna manera abogue por los intereses de los indígenas, no cabe duda que las obras citadas de Castellanos son indigenistas. *Balún-Canan*, sin embargo, tiene una fuerte dosis de autobiografía: la primera parte es narrada por una niña blanca de clase privilegiada, criada por una nana indígena, y tiene un hermano menor que es preferido por sus padres. La novela traza la toma de conciencia de la niña, que empieza a entender la dinámica de la sociedad que la rodea. *Oficio de tinieblas* se basa en un hecho histórico, una rebelión indígena que tuvo lugar en Chiapas durante el siglo XIX, pero que para efectos novelescos es trasladada al siglo XX. En los tres libros predomina el realismo, y se aprecia la simpatía de Castellanos por la comunidad indígena; su denuncia es fuerte pero su actitud no es simplista.

Tampoco debe considerarse simplista la actitud de Castellanos sobre la condición de la mujer, que es el otro gran enfoque de su literatura, sobre todo a partir de su regreso a la capital. Ella es, para la crítica feminista estadounidense, una autora feminista, o por lo menos proto-feminista, y es comparada a veces con Sor Juana Inés de la Cruz. Para Joanna O'Connell la farsa teatral *El eterno femenino* es "corrosively feminist" (20). Otros títulos de sus libros delatan su preocupación por la condición de la mujer: los ensayos de *Mujer que sabe latín*, por ejemplo, o la poesía reunida bajo el desengañado título *Poesía no eres tú*, parodiando al romántico Bécquer. Pero Rosario Castellanos también criticó abiertamente los excesos del feminismo de los años sesenta. En *Álbum de familia*, los cuentos se sitúan ya en el ambiente metropolitano. Uno de los más logrados, "Lección de cocina", lo constituye el monólogo de una esposa culta e inteligente que se encuentra en la cocina ante el reto de preparar la cena. No sabe cómo proceder. "No estoy en el ajo", dice ella, dando muestra del fino sentido de humor que alivia la gama de inquietudes, frustraciones y resentimientos, los sentimientos contradictorios que en el cuento nos llevan a un desenlace incierto, inconcluso.

Rosario Castellanos contribuyó con regularidad a la prensa capitalina, especialmente a *Excélsior*. Publicó ensayos, teatro y poesía, pero no hubo más novelas aparte de las ya citadas. Hija acomplejada de una familia privilegiada, había vivido aislada de las realidades de su entorno social, y cuando emergió, se lanzó a intentar compensar las injusticias sociales, tanto el abuso de la población mayoritaria indígena por parte de la minoría blanca como la opresión de la mujer, el abuso de "su pueblo", frase que a veces debe entenderse como una referencia a Chiapas, otras a las mujeres, y a veces hasta a la nación.

Fue una escritora de gran importancia para el México de mediados del siglo XX, precursora de las muchas manos femeninas que dominan la literatura mexicana de nuestros días. Su amigo José Emilio Pacheco, en el prólogo al libro póstumo

El uso de la palabra, resume: "Cuando se relean sus libros se verá que nadie en este país tuvo, en su momento, una conciencia tan clara de lo que significa la doble condición de mujer y de mexicana, ni hizo de esta conciencia la materia misma de su obra, la línea central de su trabajo". (8)

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLANOS, Rosario. *Balún-Canán*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

-----*Ciudad Real*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1960.

-----*Oficio de tinieblas*. México: Joaquín Mortiz, 1962.

-----*Álbum de familia*. México: Joaquín Mortiz, 1971.

-----*El uso de la palabra*. Prólogo de José Emilio Pacheco. México: Ediciones de Excélsior-Crónicas, 1974.

-----*Mujer que sabe latín*. México: Sepsetentas, 1975.

-----*El eterno femenino*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

O'CONNELL, Joanna. *Prospero's Daughter*. Austin, Texas. University of Texas Press, 1995.

PONIATOWSKA, Elena. *¡Ay, vida! No me mereces*. México: Joaquín Mortiz, 1985.